



EL IMPACTO DE LA HUDSON'S BAY COMPANY EN LOS TERRITORIOS DE LAS SOCIEDADES CANADIENSES A FINALES DEL SIGLO XVIII

Carlos JUNQUERA RUBIO
Universidad Complutense de Madrid
junrub@telefonica.net

Recibido: 3 de enero del 2018

Enviado a evaluar: 10 de enero del 2018

Aceptado: 8 de junio del 2018

RESUMEN

La Hudson's Bay Company nace en 1667 mediante un documento oficial, firmado por el rey Carlos II de Inglaterra a favor de su primo el príncipe Rupert del Rin. Esta sociedad comenzó a operar en Canadá en 1670 y se estableció en dos centros estratégicos, situados ambos en la costa occidental de la bahía de Hudson: York y Port Nelson, en la desembocadura de los ríos Hayes y Nelson, respectivamente. Los territorios interiores, especialmente los de las provincias de Manitoba y Saskatchewan, tuvieron relaciones con estos dos núcleos y a ellos acudieron a comerciar las comunidades aborígenes. Las pieles canadienses eran intercambiadas por armas de fuego, herramientas de hierro y alcohol principalmente. Aquí solo aparecerán dos sociedades: los assiniboine, pertenecientes al grupo de los sioux, y los cree occidentales.

Palabras clave: Impacto, Hudson's Bay Company, vida social, territorios, assiniboine, cree occidentales

THE IMPACT OF HUDSON'S BAY COMPANY ON THE TERRITORIES OF CANADIAN COMPANIES AT THE END OF THE 18TH CENTURY

ABSTRACT

The Hudson's Bay Company was born in 1667 by an official document and signed by King Charles II of England in favor of his cousin Prince Rupert. This company began operating in Canada in 1670. It was established in two strategic centers located on the west coast of Hudson Bay: York and Port Nelson, at the mouth of the Hayes River and the Nelson River. The interior territories, especially the provinces of Manitoba and Saskatchewan, had connection with these two nucleus and they went to trade the aboriginal communities. The Canadian furs were exchanged for firearms, iron tools and alcohol mainly. Here only two societies will appear the assiniboine, which was a faction of the Sioux and the Western Cree.

Keywords: Impact, Hudson's Bay Company, social life, territory, Assiniboine, Western Cree.

L'IMPACT DE LA COMPAGNIE DE LA BAIE D'HUDSON SUR LES TERRITOIRES DES ENTREPRISES CANADIENNES À LA FIN DU XVIIIÈ SIÈCLE

RÉSUMÉ

La Compagnie de la Baie d'Hudson est née en 1667 d'un document officiel signé par le roi Charles II d'Angleterre en faveur de son cousin le prince Rupert. Cette compagnie a commencé ses activités au Canada en 1670 et elle a été établie dans deux centres stratégiques situés à la fois sur la côte ouest de la baie d'Hudson: York et Port Nelson, à l'embouchure de la rivière Hayes et du Nelson. Les territoires intérieurs, particulièrement ceux des provinces du Manitoba et de la Saskatchewan, entretenaient des relations avec ces deux noyaux et ils allaient échanger les communautés autochtones. Les fourrures canadiennes ont été échangées principalement contre des armes à feu, des outils en fer et de l'alcool. Ici seulement deux sociétés apparaîtront: l'assiniboine, qui était une faction des Sioux et les cree occidentaux.

Mots clé: impact, Compagnie Baie d'Hudson, vie sociales, territoire, assiniboine, cree occidentaux.

1. INTRODUCCIÓN

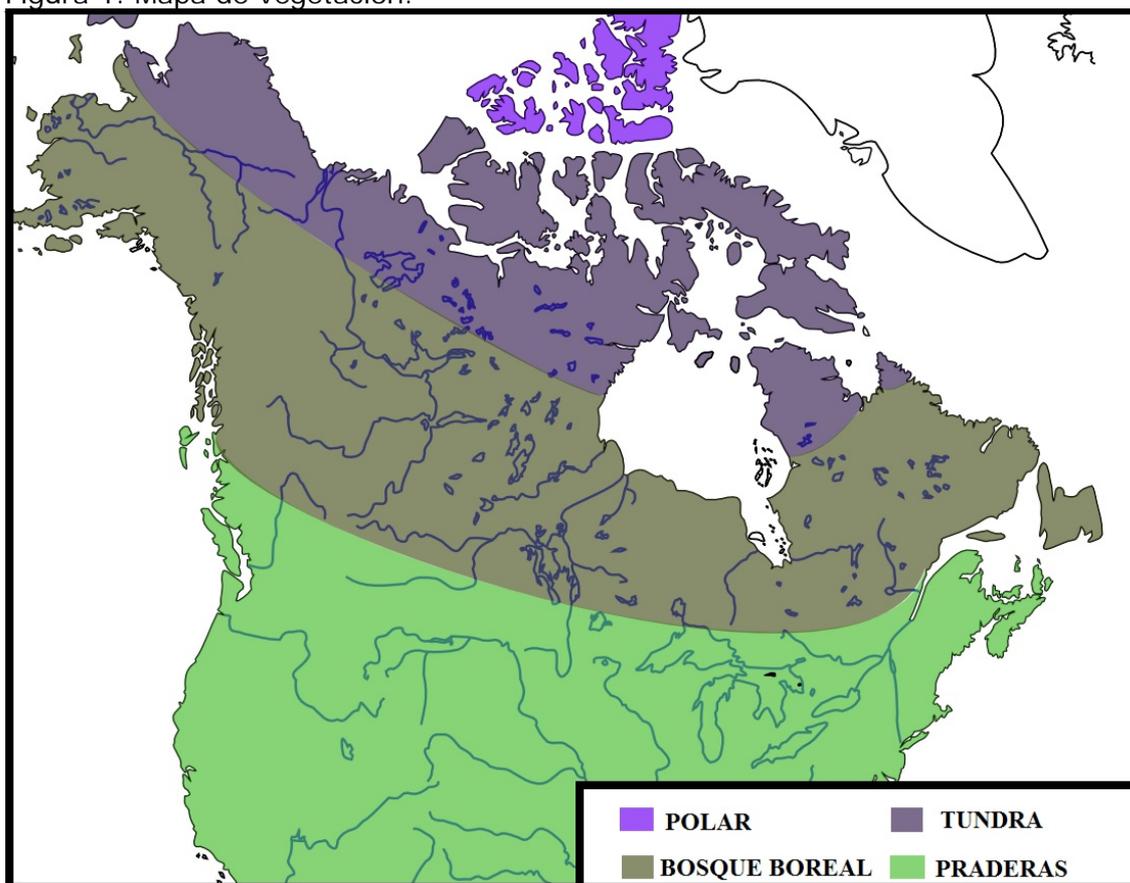
Las regiones de Canadá ofrecen dos tipos de paisajes principales, a los que pueden sumarse una infinidad de secundarios. Uno de ellos es el denominado *Subártico*, y en él crece una vegetación de *taiga*, que cuenta con una franja meridional de suelos ricos en la que crecen abetos, alisos, abedules, álamos y sauces, de tamaño mediano a grande, y característicos del bosque boreal.

Esta misma zona, vista de sur a norte, va ofreciendo cada vez floras de menor tamaño, en donde el bosque se hace ralo y en el que las especies citadas crecen cada vez más alejadas unas de otras, hasta desaparecer totalmente en una banda que termina en lo que los botánicos y geógrafos canadienses denominan *tamarack*, vocablo que debe entenderse por un alerce (*Larix laricina*) emparentado con todas las coníferas. Este arbusto tiene una corteza de color marrón rojizo y racimos abarrotados de agujas verdeazuladas y es apreciado porque su madera es muy resistente y flexible.

Y más septentrional aún, pero guardando relación con lo señalado, aflora otra zona que solo presenta un follaje de poca altura dominado por el abeto negro o picea negra (*Picea mariana*) y el sauce enano (*Salix herbacea*). A partir de aquí, los suelos son pobres y helados, bajo un perenne permafrost.

Más arriba de esta frontera natural aparece la *tundra*, de carácter principalmente herbáceo y arbustivo de escaso tamaño, de formas almohadilladas para ofrecer menos resistencia al viento, destacando sauces enanos, matorrales que producen bayas, pastos árticos y musgos. Las rocas y las grandes piedras están en cualquier parte, a veces cubiertas de líquenes (alimento para los caribúes), para adornar este escaparate natural helado. Para disponer de una idea general aproximada se inserta el siguiente mapa esquemático de las tres franjas latitudinales de la vegetación.

Figura 1. Mapa de vegetación.



Fuente: <http://ftp.geogratis.gc.ca>

Entra dentro de lo posible que el bosque boreal y los páramos más septentrionales hayan cambiado, probablemente, muy poco en los últimos quinientos años porque cuando los europeos llegaron a estas amplias áreas del mundo americano carecían de ciudades, carreteras, minas u otras transformaciones originadas por la mano del ser humano y que hoy abundan.

Igualmente, durante el verano podría verse el movimiento de los remos de las canoas y de los kayaks y las estelas dejadas por estas embarcaciones al surcar las aguas. Otros ingredientes de estos horizontes eran los diversos colores de la carne y los pescados colocados en las barandas elaboradas para convertirse en secaderos temporales. Las gentes, tan variadas como sus numerosas tribus y sociedades tradicionales y los perros, como compañeros inseparables en estas áreas del mundo, eran otros datos a tener en cuenta. Y de vez en cuando, el fuego y el humo de los incendios forestales podían llamar también la atención.

En invierno, las huellas de las raquetas elaboradas con madera de alerce enano para caminar sobre la nieve, o las de los trineos tirados por canes, podrían ser visibles. Las tiendas de los asentamientos, cubiertas por la precipitación nival y las viviendas abovedadas construidas con bloques de hielo (iglús), serían difíciles de ver.

Habría presas naturales y artificiales de piedra destinadas a la pesca en los arroyos y ríos pequeños; igualmente, senderos falsos que se hacían en forma de embudo unos meses antes, para poder capturar a los caribúes en

sus desplazamientos estacionales hacia el norte, o al sur cuando apretaba el frío. Los muros se hacían con piedras o modificando las ramas de los escasos arbustos. Las obras realizadas por los humanos serían limitadas y muy distantes unas de otras.

La fauna se mostraría mucho más y sería visible en las bandadas de pájaros en verano cuando subían desde las tierras meridionales americanas, la morsa arrastrándose por zonas de litoral hasta alcanzar el agua; bisontes y caribúes en grandes manadas. Los castores habitaban en todas las aguas (ríos y lagos) en las zonas de bosque.

Había también humanos que se desplazaban por los ríos, por los mares en las épocas del deshielo y por senderos que permitían el contacto intertribal, amistoso o no.

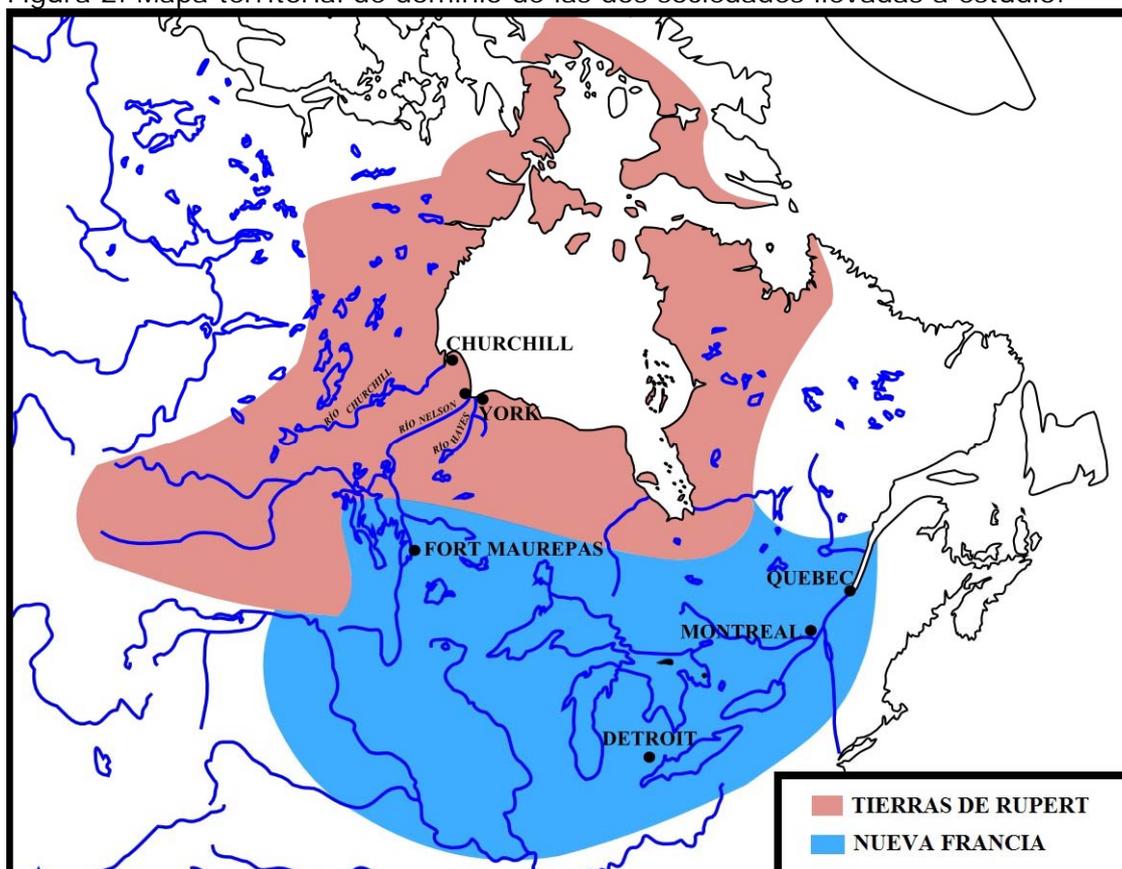
Este ensayo va a tratar de dos colectivos aborígenes y las condiciones de vida que les afectaron a finales del siglo XVIII, cuando a sus áreas tradicionales de residencia llegaron europeos, como asalariados de la Hudson's Bay Company y otras sociedades peleteras. Los assiniboine y los cree occidentales residían en zonas cercanas, lo que les permitió establecer excelentes lazos de amistad entre ellos, más que con otros colectivos, con los que compartían etnia, lengua y cultura. Esta situación previa a la llegada de europeos siguió vigente mientras se iniciaban las transacciones económicas, peleteras principalmente. Los ingleses, franceses y escoceses, principalmente, llegaron como exploradores y comerciantes.

2. PAISAJE Y VIDA ENTRE EL LAGO WINNIPEG Y LA BAHÍA DE HUDSON

El territorio ocupado por los assiniboine y los cree occidentales en los siglos XVII y XVIII era muy diverso en su biogeografía, pues ofrecía tres (tipos de ecosistemas o hábitats perfectamente diferenciados: 1) El bosque boreal (o taiga), principalmente con árboles de hoja caduca, como los abedules; 2) Las denominadas áreas verdes, con predominio de árboles de hoja perenne, como abetos y piceas; 3) La zona de pastizales y matorral (transición hacia la tundra). No hay ningún testimonio que notifique que residieran, incluso ni siquiera temporalmente, en áreas del interior de la tundra, territorio más propio de los atabascos e inuits, porque a lo más a sus límites naturales. Cada una de estas amplias ecozonas concedía, a su vez, una variedad amplia de nichos ecológicos (de fauna y flora) y estos otorgaban distintos recursos para los naturales, que dependían de los mismos.

En el mapa que se inserta a continuación se presentan los territorios en los que se movían parcialmente las dos sociedades tratadas aquí. Estas superficies fueron legadas al príncipe Rupert por su primo, el rey de Inglaterra Carlos II, en agradecimiento por los servicios prestados a su padre Carlos I durante la Guerra Civil en Inglaterra. La Hudson's Bay Company controló estas zonas y las amplió notablemente en el siglo XIX, cuando se fusionó con la North West Company.

Figura 2. Mapa territorial de dominio de las dos sociedades llevadas a estudio.



Fuente: <http://ftp.geogratis.gc.ca>

Estas diversidades biogeográficas establecieron una diferenciación significativa entre la abundancia de recursos alimenticios existentes entre la primera zona y la tercera; es decir, entre las áreas de bosque boreal y las de pastizales naturales, porque en la inicial y primera solo se encontraron dos especies de cérvidos de tamaño notable: el caribú y el alce.

Los datos históricos señalan que la densidad poblacional de estos dos animales, particularmente la del primero, era mucho mayor a principios del siglo XVIII que en la actualidad, especialmente en la región meridional del escudo Laurentiano o Canadiense, que aflora entre el lago Winnipeg y la bahía de Hudson, para pasar después a zonas de tundra; es más, las cifras eran modestas en comparación con las presentadas en sectores más al sur, especialmente en las praderas destinadas a pastos a principios del siglo XX, porque el caribú se movía hasta el Ártico (Douglas y Wallace 1926: 22).

Igualmente, hoy contamos con numerosos estudios que permiten contrastar los datos que se recogieron tiempo atrás y establecer si cuentan aún con vigencia o no. Curiosamente, las migraciones estacionales actuales siguen caminos muy similares a los que se detectaron entre tres y cuatro siglos antes (Oosenbrung y Theberge 1980: 59-72; Anderson y Johnson 2014: 1-17).

La fauna pequeña era muy abundante y disponía de especies muy valoradas por sus pieles: marta, lince, nutria, visón, rata almizclera y castor. Estos animales eran muy apreciados no solo para el comercio e intercambio peletero, sino porque eran alimento para los humanos,

especialmente los dos últimos, evaluados como *delicadezas cárnicas* por los naturales. Así se expresa Arthur J. Ray, apoyándose en la documentación histórica de la Hudson's Bay Company (Ray 1998: 27). Debemos tener en cuenta, que la presencia de un animal en un determinado hábitat depende de las características físicas, de la utilización de las mismas y del comportamiento de cada especie (Wilks 2004: 208-240; Bergerud, Stuart y Camps 2007).

Antes de continuar hay que tener presente que en los siglos XVII y XVIII no existía la frontera convencional entre Canadá y los Estados Unidos, que pudiera afectar a las áreas por las que se movían los nativos aquí considerados; es más, cuando se organizó la expedición de Lewis-Clark, entre 1804 y 1806, se encontraron assiniboine en regiones que hoy pertenecen a Montana y Dakota, lo que muestra que los desplazamientos estacionales eran de amplio recorrido (Junquera Rubio 2017: 42-51).

La fauna ictícola era otro de los recursos de los que dependía cualquier colectivo aborigen. Esa riqueza se encontraba en los cauces que discurrían sobre lechos rocosos, que bordeaban el escudo Laurentiano en sus coordenadas cercanas a los lagos Winnipeg y Rainy (Lluvioso), es decir, en las meridionales del mismo. Las aves acuáticas eran abundantes en la temporada migratoria en toda la superficie del territorio. A estos alimentos, potenciales y reales, hay que añadir el arroz silvestre, que nacía y se desarrollaba en las zonas boscosas al sureste de los lagos citados y en las riberas regadas por los dos ríos del mismo nombre (Mayer-Oakes 1967: 369-372). Incluso este aspecto lleva años estudiándose en relación con el cambio climático, real o potencial (Beamish 1995; Berra 2008).

En contraste con la oferta de recursos proporcionada por la región forestal, considerable por otra parte, los presentes en los pastizales eran mucho más ricos, tanto por el número como por la variedad de especies presentes para poder ser cazadas. Entre los cérvidos destacaban el antílope berrendo (*Antilocabra americana*), ciervo mulo (*Odocoileus virginianus*), wapiti o ciervo rojo (*Cervus canadiensis*), etcétera. A estos debe añadirse el bisonte americano (*Bison bison*). Este último tenía un área de dispersión que alcanzaba casi el lago Mayor del Esclavo, por el norte, y cerca del golfo de México, por el sur, por lo que muchas sociedades autóctonas dependieron de esta especie (Hart 2001: 83-102; Nesheim 2012: 547-577).

Sin embargo, los animales de pequeño tamaño eran escasos aquí, y raramente podían encontrarse en los valles de los ríos boscosos y en las tierras altas, como las montañas Turtle (Manitoba) y las Moose (Alberta). Destaca en todas las áreas el castor (*Castor canadiensis*), que se convirtió más tarde en la mascota nacional, cuando el senado lo aprobó en 1975.

El cinturón de zonas verdes de transición entre los bosques y las praderas o pastizales fue el que proporcionó al indio la mayoría de los recursos, tanto los producidos en los primeros como en los segundos. Todos los animales estaban presentes salvo el caribú (*Rangifer tarandus*), cuyo hábitat tradicional se encuentra mucho más al norte, desde el bosque boreal o taiga a la tundra. A este hay que añadir el buey almizclero (*Ovidos moschatus*) y el hecho de que ahora se encuentre en zonas estadounidenses se debe a su introducción derivada de una política proteccionista, después de que desapareció de Alaska por efecto nocivo de los cazadores (Wilkinson 1974: 13-22).

Los peces eran abundantes en los cursos fluviales y las aguas de los ríos Assiniboine, Red (Rojo) y Saskatchewan, que fueron explotadas ya en tiempos prehistóricos y también en los históricos hasta el día de hoy. De

manera similar, hubo una considerable superposición de vegetación, y en ella el arroz silvestre (*Zizania palustris*) tuvo siempre importancia alimenticia, a pesar de que tal vez nunca fue lo suficientemente abundante como para producir un gran excedente que pudiera destinarse al intercambio intertribal.

Además de las variaciones espaciales en los recursos, hubo otras temporales que se presentaron en dos modalidades: 1) irregulares y 2) regulares o estacionales. Las primeras deben entenderse por las acaecidas por las enfermedades y los cambios climáticos a corto plazo. Estos dos aspectos ocasionaron situaciones no esperadas. Por otro lado, en las zonas de bosques y de pastos, los cambios periódicos en las precipitaciones tuvieron un efecto considerable en las poblaciones de los pequeños animales, particularmente en la rata almizclera (*Ondrata zibethicus*).

Este animal vivía a lo largo de las márgenes poco profundas de lagos y ríos y fue (y lo sigue siendo) muy sensible a las oscilaciones del nivel del agua. En condiciones de exceso se ahogaban muchas de las más jóvenes, mientras que en la carencia podían morir por congelación en el invierno.

Ya en el siglo XVIII se detectó este aspecto, porque era muy apreciada su piel para comercializarla, y ante la falta de envíos, el gobernador George Simpson, de la Hudson's Bay Company, remitió un informe detallado a las oficinas centrales de la sociedad en Londres. En el mismo, decía que este animal era muy susceptible a las enfermedades durante los períodos secos, debido a que en ellos ocurrían estancamientos de agua y esta se corrompía al no renovarse y si surgían epidemias las muertes eran altas y causaban un gran impacto (Martin, Holmes, Wobeser, Anthony y Greefkes 1982: 279-282; Ray 1998: 31).

Las áreas empozadas son propicias para que se concentren en ellas una bacteria denominada *Francisella tularensis* causante de la *tularemia*, que ataca a las ratas almizcleras en cuanto consumen agua y luego les produce la muerte. Los síntomas se detectan porque provoca fiebres altas que ninguna especie animal silvestre puede resistir y menos superar. Esta situación suele desaparecer cuando vuelve a establecerse un régimen de lluvias regular, pero entonces requiere de tres años para poder rehacerse, y no en su totalidad.

Estas variaciones cíclicas, que afectaron negativamente a este roedor, ocurrieron en el este de Saskatchewan y el sur de Manitoba. Los numerosos y extensos cuerpos de aguas poco profundos en estas regiones proporcionaron un hábitat idóneo para ella, que pudo evaluarse en algunos momentos como casi paradisiaco para esta especie, aunque poco confiable debido a las frecuentes sequías.

Además de este impacto sobre las poblaciones animales, la variación en las condiciones de humedad también influyeron fuertemente en uno de los recursos más notables: el arroz silvestre. Una vez más, los niveles altos o bajos de agua reducirían seriamente el rendimiento y, en consecuencia, la cosecha no era confiable. Se podría esperar un retorno pobre en un ciclo que podía durar entre uno y cuatro años.

Los cambios estacionales generaron un efecto más predecible sobre la disponibilidad de alimentos. Significativamente, las alteraciones cíclicas de los hábitats de bosques, zonas verdes y pastizales no eran paralelas entre sí, sino que tendían a complementarse. Por ejemplo, la temporada de verano, particularmente la coincidente con finales de la primavera, eran

tiempos de relativa abundancia en alimentos en los primeros, especialmente cuando la pesca era igualmente productiva y las aves acuáticas numerosas (Notzke 1994).

Los suministros de comida se concentraron espacialmente alrededor de los lagos y a lo largo de los ríos en ese momento. En los meses de frío y cobijo, la situación era bastante diferente, porque para mediados de octubre la mayoría de los pájaros abandonaban el área y las posibilidades de pesca disminuían a la misma velocidad que las capas de hielo impedían llegar al agua.

Diciembre, enero y febrero fueron meses sombríos para los indios, y la amenaza de inanición estuvo siempre presente. Se podían capturar animales de gran tamaño, pero estaban muy dispersos y desnutridos, ya que muchas secciones de los bosques boreales no podían soportar a cérvidos que fueran considerables en cantidad y envergadura. Estas condiciones mejoraban con la llegada de la primavera. En este sentido, una vez que los colectivos aborígenes tuvieron un cierto poder, comenzaron a solicitar legislaciones protectoras frente a los extraños que pudieran aparecer como competidores (Charlton 2015: 68-102).

El ciclo alimenticio en las zonas verdes de abetos y piceas exhibió algunas de las características del territorio forestal, cosa lógica por ser limítrofes, aunque hubo algunas diferencias básicas. Durante los meses de junio, julio y agosto, los peces y las aves acuáticas eran abundantes, aunque los primeros se capturaban ya en la primavera cuando el esturión circulaba por los ríos. La misma actividad en el otoño tuvo limitaciones en comparación con la misma practicada en la región boreal. A pesar de que la fauna está presente en el área durante todo el verano, el animal más importante, el bisonte, migra hacia las praderas abiertas durante este tiempo y escaseaba entonces.

Con el inicio del invierno, la situación cambiaba y las condiciones climáticas cada vez más duras llevaban a estos animales a buscar refugio en las cercanías de los bosques, en donde encontraban praderas en las que había recursos herbáceos, aunque escasos. La costumbre entonces era que el grupo se dispersa buscando pequeñas parcelas en las que pastar y refugiándose en las secciones boscosas en los tiempos severos. En consecuencia, la comida era abundante en la temporada de frío cuando escaseaba en el bosque adyacente. De hecho, contrariamente a lo que uno esperaría, los inviernos llevaderos en los pastos producen dificultades, ya que los bisontes permanecen en las praderas abiertas y el resto de especies se mantienen en sus refugios naturales. Estos aspectos obligaron a los humanos dependientes de este recurso a instituir sus movimientos también (Charlton 2015: 68-102).

Resumiendo, durante los largos inviernos, la zona de áreas verdes debe haber sido la más adecuada para la ocupación, porque era la base o despensa potencial que disponía de alimentos y alojamiento. Durante los meses más cálidos del año, pudo haber existido una variación notable regional en los recursos alimenticios. La comida se obtenía con relativa facilidad en las tres zonas en ese momento. Las economías de los assiniboine y de los cree occidentales giraron en torno a las actividades de caza y recolección. Los datos arqueológicos, no precisamente abundantes, muestran una ocupación estacional y temporal.

3. ALGUNOS DATOS ARQUEOLÓGICOS

Los datos arqueológicos e históricos muestran que estos dos grupos utilizaron una variedad limitada de herramientas para explotar su medio ambiente y que las acciones orientadas a recolectar alimentos estacionales impusieron costumbres para los movimientos a realizar; porque, como es lógico, los ciclos alimenticios estaban asociados. Las herramientas de metal llegaron con los europeos, principalmente con los comerciantes de pieles de la Hudson's Bay Company, pero también fueron proporcionadas por franceses, dedicados a lo mismo, y por misioneros, jesuitas.

En las actuales provincias de Alberta, Saskatchewan y Manitoba han aflorado algunos materiales en sitios que fueron ocupados con anterioridad a la llegada de los europeos. Los inicios de la actividad arqueológica fueron en Blackduck y Selkirk, ambos en Manitoba, pero los especialistas canadienses piensan que otros podían encontrarse en lugares que estuvieran en la misma latitud. De suyo, en la actualidad, están en marcha numerosos proyectos que pretenden sacar a la luz el ayer cercano y lejano.

De esa búsqueda surgieron Head-Smashed-in Buffalo Jump (Brink y Dawe 1988: 9-18) y Charly Lake en donde afloraron muchas puntas de flecha tipo Fluted, que tienen relación con las similares empleadas por las poblaciones paleocanadienses. Este sitio se encuentra a solo diez kilómetros de las nacientes del río Saskatchewan septentrional, que cruza la ciudad de Edmonton (Gryba 1988: 47-53).

Los hallazgos muestran gran similitud y los datos son coincidentes en más de un 90%. Lo que se ha encontrado se reduce a piedras talladas y de afilar, amén de cerámicas. Los utensilios que pudieron ser de madera, material muy abundante en todas las áreas, carecen de significado porque su conservación es difícil.

En todos los yacimientos han salido puntas de proyectil, lo que sugiere el uso del arco y la flecha para cazar. De suyo, el inglés Samuel Hearne, que acudió con nativos a una cacería de bisontes, a los que denominó búfalos, en enero de 1772, señala que todos iban equipados con este armamento; igualmente, describe cómo actuaron para lograr varias capturas que permitieran saciar el hambre. Es más, describe a este animal de la siguiente forma: "the buffalo¹ in those parts, I think, are in general much larger than the English black cattle; particularly the bulls, which, though they may not in reality be taller than the largest size of the English oxen, yet to me always appeared to be much larger. In fact, they are so heavy, that when six or eight Indians are in company at the skinning of a large bull, they never attempt to turn it over while entire, but when the upper side is skinned, they cut off the leg and shoulder, rip up the belly, take out all the intestines, cut off the head, and make it as light as possible, before they turn it to skin the under side. The skin is in some places of an incredible thick-ness, particularly about the neck, where it often exceeds an inch. The

¹ La traducción sería esta: "El búfalo en esas partes, en mi opinión, es en general mucho más grande que el ganado negro inglés; particularmente los toros, que aunque en realidad no sean más altos que el tamaño más grande de los bueyes ingleses, para mí siempre parecían ser mucho más grandes. De hecho, son tan pesados que cuando seis u ocho indios se juntan para despellejar a uno grande, nunca intentan voltearlo mientras están enteros, pero cuando se les quita la parte superior cortan la pierna y el hombro, rasgan el vientre, sacan todos los intestinos, cortan la cabeza y la hacen tan liviana como les es posible, antes de girarla para cubrir la parte inferior. La piel es en algunos lugares de un grosor increíble, particularmente alrededor del pescuezo, donde a menudo excede una pulgada. Los cuernos son cortos, negros y casi rectos, pero muy gruesos en las raíces o en la base".

horns are short, black, and almost straight, but very thick at the roots or base" (Hearne 1792: 255-256).

Los punzones de hueso se emplearon para abrir agujeros en las pieles, en maderas blandas, etcétera. Las dos sociedades elaboraron ollas de cerámica, y las impresiones sobre ellas indican que las telas y las redes estaban hechas de correas y cuerdas tejidas de cuero. Entra dentro de lo muy posible que se utilizaran para pescar, porque la gente primitiva no elabora un objeto si no es para lograr con el algo útil.

Los hallazgos difieren poco de un sitio a otro salvo en detalles mínimos y no testifican el empleo de una herramienta concreta y diferente, que pudiera ser usada *aquí* y no *allí*. Los estudiosos señalaron que la única diferencia estaba impresa en las cerámicas empleadas, porque el sitio Selkirk destaca por su "Winnipeg Fabric Impressed Ware" y en menor medida por "Cemetery Point Corded Ware" mientras que "Manitoba Corded Ware es característica del sitio de enfoque de Manitoba". Así se expresa Arthur J. Ray basándose en aportes previos debidos a W. J. Mayer-Oakes (1970; Ray 1998: 34).

Esto demuestra que assiniboine y cree occidentales mantuvieron unos lazos fuertes entre ellos, que culturalmente podrían identificarse en un porcentaje muy alto, y que perteneciendo a etnias distintas demostraron una solidaridad profunda a lo largo de la historia común y serían un ejemplo de buena vecindad y no al contrario, que es lo que más abunda.

Los collares elaborados con dientes de castor, los tubos de esteatita pulidos (probablemente usados para fumar) y las cuentas de concha se encuentran en los sitios excavados en Manitoba, mientras que las azadas de escápula o palas para cavar pozos de almacenamiento y huesos de grandes animales son más comunes en Selkirk. Sin embargo, estas herramientas constituyen una pequeña porción de los inventarios totales que han estado esperando salir a la luz (Mayer-Oakes 1967: 369-372).

Significativamente, los sitios de ambos focos son generalmente extensos en términos de su superficie, pero carecen de capas profundas de acumulación. Esto nos indicaría la importancia demográfica de estos asentamientos, pero también el uso discontinuo del mismo, por el carácter migrante de sus moradores y su adecuación a los flujos y abundancia o escasez de los animales que cazaban. Además, aunque cada foco tiene una gran consistencia interna, existen marcadas variaciones entre áreas individuales en términos de la abundancia relativa de ciertos tipos de herramientas, restos florales y de fauna que se encuentran para poder ser estudiados.

La mayoría de los sitios boscosos del foco de Selkirk están ubicados a lo largo de lagos y ríos, y los restos faunísticos consisten principalmente en espinas de peces y conchas de almeja, lo que indica que eran campos de pesca, mientras que en Pelican Lake, la abundancia de huesos sugiere que la caza fue la actividad principal. Se han registrado variaciones similares entre los sitios de enfoque de Manitoba. Los niveles 5 y 6 en Lockport en el Río Rojo y el nivel 2 en el sitio de Tuokko en el río Winnipeg² muestran un predominio de espinas de peces junto con huesos de animales, aunque estos últimos fueron también importantes.

² Los horizontes de enfoque estudiados en Manitoba presentes ofrecen muchos componentes.

En los estratos superiores del lugar excavado aparecen osamentas de aves y puntas de flecha pequeñas, por lo que es fácil suponer que estos recursos se consumieron desde finales de la prehistoria en esta parte de América del Norte. Estos campamentos están situados cerca de los ríos, lo que hace suponer que el consumo de agua procedería de estos. Una razón añadida es que estos cauces darían cobijo y alimento a estas aves, a la vez que serían zonas de abastecimiento piscícola.

El sitio denominado Stott Mound and Village cerca de Brandon, Manitoba, era de ocupación más reciente, como en torno a 1670, cuando ya estaban los europeos en la zona. Curiosamente, los restos de fauna son aquí predominantemente huesos de bisonte, el 99% del total.

En estos lugares se han encontrado también sedimentos con restos de perros, lobos, osos, ciervos, castores, coyotes, lince, zorrillos, ardillas y de otros animales. Igualmente, han salido a la luz pedazos de raquetas para caminar sobre la nieve, pero tan escasos y mal conservados que difícilmente pueden estudiarse. Se hallaron también espinas de pescados, caparazones de tortuga, huesos de aves y conchas de almeja.

Un detalle curioso es que la evidencia arqueológica muestra que los bisontes murieron, en ocasiones, a consecuencia de que los conducían hacia un precipicio, provocando primero una estampida para que no logaran volver atrás. Otros animales fueron abatidos con arco y flecha o mediante trampas. El inventario de herramientas del sitio refleja la orientación económica de las personas que lo ocuparon, y los elementos que se utilizaron en la caza, en el despellejamiento y en la preparación de pieles.

En resumen, parece que las diferencias internas en las culturas protohistóricas del sur de Manitoba se deben a la especialización económica que se había producido entre los grupos indígenas. Las investigaciones de la mayoría de los sitios han revelado que, en casi todos los casos, el entorno local se explotaba intensamente. A menudo tuvo que establecerse una considerable dependencia si solo se contaba con un único recurso, como el bisonte o el salmón que es de carácter estacional.

En algunos casos, como en el sitio de Stott, se produjo una ocupación repetida según lo indicado por la presencia de fogatas por encima y por debajo de la acumulación de huesos de bisonte. Por lo tanto, es probable que, en el período prehistórico tardío, los assiniboine y los cree occidentales viajaran en bandas migratorias cuyo tamaño dependía de la temporada y los patrimonios locales a disponer. Además, parece razonable suponer que, a través de estos movimientos, muchas bandas explotaron dos o tres de las principales zonas ambientales de forma estacional.

El predominio de asentamientos junto a los cursos de agua nos indica la importancia de éstos: proporcionaban agua, peces y castores, eran lugares de residencia y nidación de aves (también proveedores habituales de alimento), bebederos para muchos animales, que así podían ser cazados, zonas de abundante pesca durante la migración de los salmones, y muy especialmente vías de comunicación, en tanto que permitían la navegación en canoas y, además, en ciertos tramos permitían la comunicación con el interior de los bosques. Y un detalle más, sus orillas eran caminos naturales que permitían caminar desde los lugares interiores hasta la desembocadura en los mares en que desaguaban.

4. ALGUNOS DATOS HISTORICOS

Las primeras observaciones históricas de las formas de vida de los assiniboine y cree occidentales fueron realizadas y proporcionadas por los misioneros jesuitas, que llegaron a las regiones de los Grandes Lagos como agentes de la colonia francesa Nueva Francia. Recogieron informaciones de varios grupos tribales con los que los dos citados tenían contactos previos desde el norte de Ontario y el sur de Manitoba.

Uno de los primeros comentarios se encuentra en la Relación del año 1669-1670. Su autor es Jacques Marquette quien los sitúa "al oeste de la misión del Espíritu Santo [...], a quince o veinte días de viaje [...], están en un lago en el que recogen avena silvestre y pescan mucho" (Thwaites 1959, 54: 191).

Los relatos debidos al padre Gabriel Marest, poco después, señalan que los cree explotaban también estos recursos con criterio estacional. Al tomar notas sobre las tribus que comerciaban en Fort Bourbon³ (York Factory), Marest dijo de los assiniboine y sus aliados: "siempre son vagabundos que viven de la caza y la pesca. Sin embargo, en el verano, se reúnen cerca de los lagos, donde permanecen dos o tres meses; y luego van a recolectar avena salvaje, de la cual tenían en una tienda [...]. Considera salvajes a los que están más cerca de este punto llamado Swampy Cree [...]. Aquí solo cazan, recorren continuamente el bosque, sin detenerse en ningún lugar, ni en invierno ni en verano, a menos que tengan abundancia de comida; y en este caso plantan sus tiendas y permanecen allí hasta que ya no tengan nada que comer" (Thwaites 1959, 54: 193).

Estas descripciones añaden la práctica de vivir a lo largo de lagos y ríos para cazar y pescar durante los meses más cálidos y esta anotación es de interés porque sugiere que, a este respecto, los cree que viven en las regiones exteriores al bosque difieren considerablemente de los parientes que residen cerca de la bahía Hudson.

Gabriel Marest creyó que estas diferencias serían buenas para especular que los assiniboine y sus vecinos cree serían más fáciles de cristianizar, debido a que se concentraban en grupos relativamente grandes y esta situación se prolongaba en el tiempo en lugares más o menos fijos. Esta posibilidad permitiría a los misioneros enseñarles la religión con más comodidad y eficacia. Otros colectivos, como los que se agrupaban en Swampy Cree, estaban muy dispersos y constantemente en movimiento, lo que dificultaba mucho el trabajo del sacerdote (Thwaites 1959, 68: 287-305).

Los comerciantes franceses, bajo la dirección de La Vérendrye, penetraron en las márgenes sudorientales de la cuenca drenada por el río Nelson en la década de 1730. Este explorador logró contacto europeo directo con los assiniboine y cree; es más, estos roces proporcionaron información sobre las actividades y los movimientos de los dos grupos a lo largo del año en lugar de sólo durante los meses de verano, como era el caso descrito en las Relaciones de los jesuitas. Ofrece algunas ideas sobre las actitudes de estos colectivos hacia su entorno ambiental, que difieren de las proporcionadas por los misioneros (Kennedy 1961; Holmes 2008).

³ Fort Bourbon y York Factory son denominaciones que responden al mismo lugar. Cambiaba si estaba en manos francesas y volvía al original cuando era inglés. Es uno de los centros más importantes fundados por la Hudson's Bay Company, en la desembocadura del Hayes y enfrente de Port Nelson.

La Vérendrye estableció su puesto peletero en el lago Woods, en 1732, y le otorgó el nombre de Fort Saint Charles. Esta hazaña no le resultó fácil porque previamente tuvo que formar una sociedad, lograr apoyo financiero y político en Quebec y Montreal y contar con el aval de los misioneros jesuitas. Una vez que tuvo buenas noticias, pudo descubrir que los cree, que vivían a lo largo de las márgenes meridionales del lago Winnipeg, consideraban que el bosque boreal era como una región estéril, especialmente en las zonas de más al norte, las que colindaban con los litorales de la bahía de Hudson (Burpee 1927: 127; Smith 1980). Este dato es bueno para ser cotejado con los informes de Henry Kelsey realizados por las mismas geografías y así se puso de relieve tiempo atrás (Burpee 1935).

Le notificaron que esas tierras carecían de recursos para subsistir, especialmente en el invierno. Esta afirmación pudo corroborarla por sí mismo debido a que, cuando llegó esa época, tuvo problemas serios y su intento de establecer un punto de apoyo en el bajo río Winnipeg concluyó en fracaso. En 1732 había instruido a su sobrino Christophe de la Jemeraye para que edificara una casa en ese cauce, pero le resultó imposible, porque sus hombres y sus guías indios se negaron a invernar allí, temiendo morir de hambre (Burpee 1927: 95; Smith 1980).

Los encuentros y discusiones de La Vérendrye con los cree le indicaron que estas gentes, en lugar de pasar el invierno en esas zonas, migraban a las praderas abiertas o acampaban en los límites exteriores del bosque boreal meridional cercano. La razón era bien sencilla y no era otra que en estos parajes lograban cazar bisontes y alces. Entra dentro de lo posible que no creyera los relatos indios y que por esta razón se pondría en camino, en 1737, para comprobarlo. Realizó el trayecto por tierra desde Fort Saint Charles, en el lago Woods hasta Fort Maurepas⁴, centro que se situó más tarde en el bajo río Rojo (Crouse 1928: 206-222; Wilson 1952: 39-50; Smith 1980; Eakin y Culbertson 2006: 72-73).

Este desplazamiento fue realizado en febrero. Viajó a través de zonas boscosas cercanas hasta el lago citado y desde estas alcanzó los límites del bosque boreal meridional y los primeros horizontes de las grandes praderas americanas. Después de llegar a su destino, resumió su viaje de la siguiente manera: "me llevó dieciocho días llegar a Fort Maurepas. Casi todos los días llegaba a los campamentos de salvajes, que me deseaban "buen viaje" y me ofrecían provisiones que no necesitaba, ya que los hombres que estaban conmigo mataban dos o tres alces por día" (Burpee 1927: 243; Eakin y Culbertson 2006: 72-73).

A juzgar por la frecuencia con que reseña haber encontrado cazadores indios y asentamientos de estos, parece indicar con ello que las tierras localizadas al suroeste del lago Winnipeg estaban relativamente pobladas en invierno. Posteriormente pudo detectarse que estas gentes estaban allí porque disponían de abundancia de animales de caza, ya que era inútil ponerse a pescar por ser invierno y estar todas las aguas congeladas (Burpee 1927: 243; Smith 1980).

Con respecto a sus conversaciones con los aborígenes, asentados en Fort Maurepas, La Verendrye reseñó: "los jefes me felicitaron. La temporada estaba ya avanzada y los cree tenían prisa por irse a cazar. Me habían estado esperando durante mucho tiempo. Nos habíamos fijado el 4 de marzo como la fecha para nuestro encuentro, porque se requería tiempo

⁴ Fort Maurepas mantuvo el nombre pero su situación espacial cambió de sitio varias veces.

para notificar a dos aldeas de los assiniboine, situadas en la gran bifurcación del río Rojo [...]. En este intervalo [...]. He empleado esta vez en obtener información sobre el lago Winnipeg, los ríos que desembocan en él y las tribus que habitan en sus litorales. Hay también otro gran lago al oeste llamado Hermano de Winnipeg, rodeado de montañas boscosas que se extienden del norte al suroeste, y ahí abundan las martas y los linces y es el coto de caza de los cree y los assiniboine" (Burpee 1927: 243-244).

Llama la atención de Le Vérendrye la ansiedad que muestran los cree por irse a cazar, hasta el punto que su curiosidad quedó satisfecha cuando le notificaron, que ellos y los assinoboine, que acampaban en el lugar, obtenían diariamente carne de bisonte⁵ en abundancia para sus hombres en los parques. En consecuencia, llega a la conclusión de que la presencia de estos aborígenes se debía a que podían cazar, porque advierte que cuentan con grandes cantidades de suministros y en última instancia este era el motivo de estar allí.

A este dato añade otro no menos importante, como era que la tribu tenía también intenciones de aprovisionarse de pieles durante el invierno, porque en las cercanías había una cadena montañosa⁶ que estaba calificada como muy buena para lograr pieles de marta y lince.

En la primavera y principios del verano, estos colectivos migraban hacia el lago Winnipeg y otros y se quedaban allí para pescar. Si había oportunidad de practicar la caza pues se hacía porque los bisontes también subían, a la vez que pastaban; es más, estos animales estaban más gordos que durante el invierno gracias a que disponían de más hierba. A menudo, la caza de verano en las praderas podía favorecer los movimientos hasta las cabeceras del río Missouri, donde comerciaban con los mandan. Las descripciones de estas actividades las conocemos precisamente por las Relaciones de los Jesuitas y por los escritos de La Vérendrye.

Un ejemplo de esto nos lo proporciona el padre Pedro Aulneau cuando relata los planes que tenía proyectados para el verano de 1736: "es a orillas de este último lago [lago Winnipeg], a unas ciento cincuenta leguas de aquí [lago Woods], donde me propongo pasar una parte del verano con los assiniboels, que ocupan toda la tierra al sur de ella" (Thwaites 1959, 68: 291-293). Aulneau no especifica en qué momento del verano estaría la tribu acampada en el lago, pero es razonable suponer que este fenómeno ocurriría a finales de la primavera y principios del estío cuando la pesca estaba en su apogeo.

El relato de La Vérendrye de su reunión en 1737 con estos indios, en Fort Maurepas, respalda la conclusión anterior. En su informe, escribió: "pregunté a los assiniboine dónde pensaban pasar el verano; y dijeron que al regresar de la guerra irían al país de los konatheattes (mandan⁷) para comprar maíz y frijoles indios [...]. Prometieron traer todas estas cosas (los artículos que La Vérendrye les había pedido) en la reunión de Fort Maurepas" (Burpee 1927: 253-254).

Considerando que los assiniboine invadieron el territorio de siouan en la primavera, es probable que los guerreros establecieran a sus familias en campamentos temporales en los que pudieran pescar y subsistir durante su ausencia. Para realizar el viaje de regreso a las aldeas de los mandan, los

⁵ El vocablo que emplea es "búfalo".

⁶ Se refiere a Riding Mountain (también Porcupine Mountain).

⁷ Los mandan son sioux.

hombres tendrían que regresar primero a por sus mujeres e hijos a mediados de julio, ya que las referencias posteriores de La Vérendrye indicaron que a las diferentes bandas les llevó dos o tres meses hacer el viaje de retorno. Al partir en julio, habrían podido estar en Fort Maurepas, y ahí aguantarían hasta la caída de las hojas de los árboles, según lo prometido; es decir, para el otoño.

Las largas expediciones comerciales a las aldeas de los mandan se realizaban cada año y los colectivos assiniboine, que vivían en el sur de Manitoba, se movían para conseguir los bienes que requerían y de los que los otros tenían excedente. Los diarios de La Vérendrye sugieren que las expediciones se establecieron con mayor frecuencia en el verano, como en el caso anterior, pero algunas bandas parecen haber hecho el viaje a fines del otoño o principios del invierno (Junquera Rubio 2017: 61-80).

El padre Aulneau, después de detallar sus planes para el verano de 1736, incorporó esta anotación: "en algún momento sobre la fiesta de Todos los Santos (1 de noviembre), si es la voluntad de Nuestro Buen Señor, tengo la intención, con tantos franceses como estén dispuestos a enfrentar los mismos peligros, a que nos unamos a los assiniboels, que comienzan cada año, tan pronto como se congelan las corrientes, para que el país del kaotiouak, o autelsipounes, adquieran su suministro de maíz indio" (Thwaites 1959, 68: 293).

Aunque los franceses reiteradamente hicieron hincapié en que los productos agrícolas eran uno de los principales objetivos de estas migraciones, sería incorrecto considerarlas simplemente como intercambios comerciales. A diferencia de lo que ocurría en la bahía⁸, a donde acudían solo varones para realizar las transacciones, mientras que las organizadas hacia el sur, a los asentamientos mandan "incluían hombres, mujeres y niños, ancianos y discapacitados" (Burpee 1927: 517).

En consecuencia, estos movimientos obligaban a caminar con lentitud, normalmente a pie, albergándose en campamentos temporales desde los que se practicaba la caza y la pesca si había oportunidad para ello. Esta es una de las razones por las que los extraños, ingleses y franceses en este caso, detectan un excedente considerable de carne, que se iba consumiendo mientras se acercaban al territorio de los mandan.

La Vérendrye señaló que una buena parte de este sobrante resultaba necesario para establecer los intercambios previstos entre los dos colectivos, porque en su opinión los que iban a ser receptores y hospitalarios temporalmente carecían de cazaderos, razón por la que señala que durante el año la "tribu mandan carece de carne y de grasa" (Burpee 1927: 315). La especialidad de estos era el cultivo del maíz y era lo que ofertaban a cambio.

En resumen, los assiniboine explotaron estacionalmente el medioambiente de las praderas mientras migraban temporalmente para conseguir bienes que necesitaban y para los que no empleaban tiempo alguno. En este sentido, esta es una de las razones por las que caminaban con lentitud. La Vérendrye señala que estos colectivos iniciaban su marcha en la zona denominada Portage la Prairie, en Manitoba, y tardaban en llegar

⁸ Hay que entender que la bahía a que se refiere es la de Hudson y aquí se comerciaría con los británicos principalmente y con los empleados de la Hudson's Bay Company. En consecuencia, esas excursiones hay que entenderlas como próximas a las fechas en que estamos tratando aquí y que los bienes logrados de los ingleses debían canalizarse por manos masculinas principalmente.

a su destino mes y medio o más, porque no tenían prisa, para alcanzar las nacientes del río Missouri. Por otro lado, el francocanadiense señala que esa distancia podía hacerse con facilidad en unos veinte días como máximo (Burpee 1927: 513).

Los europeos llegaron antes al oeste de la actual provincia de Manitoba que a las zonas meridionales de la misma. El encargado de realizar esta proeza fue el inglés Henry Kelsey, empleado a sueldo de la Hudson's Bay Company. Este personaje abandonó el centro de York y estuvo dos años recorriendo y explorando los interiores del territorio y fue quien descubrió las colinas Touchwood, en Saskatchewan.

Durante estos veinticuatro meses, realizó dos viajes por separado, pero todo indica que ambos se iniciaron en el mismo punto de arranque: *Dering's Point* y en las cercanías de lo que se conoce como *The Pas*, en la citada provincia canadiense. En aquel momento, Kelsey señala que esos territorios estaban en lo que denomina *Wood Assiniboine*. Curiosamente y desgraciadamente, no escribió un relato detallado de su primer viaje, pero hizo un resumen breve en forma de verso rimado (Ray 1998: 39).

Sin embargo, hay suficiente información adicional para indicar que el grupo calificado por Kelsey como *Wood Assiniboine*, debió abandonar *Dering's Point* en julio, que marcharían al suroeste y pasarían el invierno en las zonas limítrofes entre el bosque boreal, que aquí es notable y tupido, y las praderas en las que habitaban los bisontes y que estos se agruparían en la primavera por motivos de entrar en celo (Doughy y Martin 1929: 1-4).

Las preguntas que debemos hacernos son las siguientes: ¿regresaban cada verano los *assiniboine* a *Dering's Point*? ¿estaba este lugar en *The Pas*? Si esta sociedad acudía a estas zonas cada estío, entonces hay que reconocer y admitir que las conocían bien, porque eran la mejor despensa para lograr peces, ya que toda la documentación colonial disponible señala que el bajo Saskatchewan representó la mejor posibilidad para la pesca veraniega. Es más, contando con esas posibilidades de suministro, las familias podían acampar y mientras duraba esa permanencia los hombres acudirían con sus pieles hasta los puestos comerciales en el litoral de la bahía de Hudson para entregarlas a los ingleses a cambio de armas de fuego, herramientas de metal y licores. Esta era la práctica que resultó idéntica para los cree.

Henry Kelsey redactó un diario de su segunda expedición y aportó muchos datos e informaciones sobre las actividades diarias de sus compañeros indios, pero abarca solamente un corto periodo de tiempo, del 15 de julio al 12 de septiembre de 1691. En estos dos meses escasos, los *assiniboine* viajaron a lo largo del borde del bosque hasta fines de agosto y, en algún momento, alrededor del 22 de julio, se dirigieron a las praderas cercanas y comenzaban a cazar bisontes.

Kelsey describió el método que empleaba esta sociedad para abatir a estos grandes animales: "tirados [él y sus acompañantes] al suelo estéril, ya que era tierra muy seca y no había agua ni aquí y ni allá, salvo un pequeño estanque [...], no podía ver los bosques que estaban al otro lado [...]. En este instante los indios iban a cazar matando a los búfalos y [...] su forma de cazar estas bestias en un terreno yermo era esperar el momento en que un gran número de ellas estuvieran juntas, entonces las rodeaban estando aún los hombres agazapados y manteniendo un bloqueo abierto por un lado orientado al norte para que las bestias no los descubrieran, porque el viento soplaba del norte y cuando todo esto estaba listo, a la señal

convenida comenzaban a disparar hasta que tuvieran presas suficientes y además pudieran escapar" (Doughthy y Martin 1929: 13).

Esta fue la primera descripción que se hizo de esta técnica de caza en las áreas de praderas abiertas y es bastante coincidente con otra que ofrece La Vérendrye en un viaje que hizo en 1739 al territorio de los mandan. Este desplazamiento lo realizó en compañía de un grupo de assinoboine (Burpee 1927: 317).

Kelsey informó que la tribu capturó también a un gran número de castores en los estanques poco profundos que se encontraban en las zonas boscosas y próximas a los inicios de las grandes áreas de praderas (Doughthy y Martin 1929: 13). Entra dentro de lo posible que entre los objetivos de Kelsey no estuviera el estudio del sistema económico de los assinoboine a finales del siglo XVII, pero sí proporciona pistas que permiten sacar algunas conclusiones sobre los hábitos de explotación estacional realizada por estos indios. Durante la primera parte del verano, los colectivos que comerciaban con Hudson's Bay Company acampaban en Dering's Point y otros sitios de pesca adecuados, mientras los hombres viajaban de ida y vuelta desde el puesto de York.

Hay que añadir que este trayecto no se había hecho antes en esas condiciones, porque esta compañía peletera fue creada por Carlos II a favor de su primo el príncipe Rupert en 1667 y los primeros puestos surgieron en 1670 (Newman 1986). Esto indica igualmente, que los dos colectivos indios tuvieron que alterar sus hábitos de conducta tradicionales y que las modificaciones les serían rentables, porque a cambio de sus pieles lograban armas de fuego y herramientas, productos desconocidos pero eficaces para ellos. Y entra dentro de lo posible, porque no está claro, que estas transacciones los convirtieran en amigos inseparables y, a la vez, romperían con las dos etnias a las que pertenecían previamente, pero esto no está claro aún (Morton 1973; Bourgeault 1983; Beardy y Coutts 1996; Hawkins 2014).

Debe tenerse en cuenta que este trayecto se hacía en canoa y a pie, porque los caballos entraron en esta sociedad mucho más tarde y después de que otros colectivos los llevaran usando tiempo. La procedencia de estas bestias era muy variopinta ya que se logró por intercambio, por robo, por compra, etc. Lo que se sabe es que fueron introducidos por los crow, que actuaron de intermediarios para las zonas meridionales de las actuales provincias de Alberta, Saskatchewan y Manitoba (Junquera Rubio 2017: 45).

El resto del año, desde el final del verano hasta principios de la primavera, se establecían en zonas limitrofes entre los bosques boreales y las praderas. En esta última extensión, el bisonte era el recurso alimenticio principal y las observaciones de Kelsey dejan claro que los assinoboine habían ideado un medio adecuado para realizar cacerías masivas sin necesidad de disponer del caballo, los precipicios o las armas de fuego, que son todos los elementos a los que comúnmente se les presta atención y discusión cuando se evalúan las prácticas de caza sobre estos animales propios de América del Norte (Hazen 2012).

Unos setenta años después de los viajes de Henry Kelsey, Joseph Smith y Joseph Waggoner abandonaron el puesto de York en tres ocasiones distintas y se dirigieron al territorio del sudoeste de Manitoba y al adyacente de Saskatchewan, tierras que se encuentran inmediatamente al este y sudeste de las visitadas por Kelsey; es decir, ampliaron el área explorada por éste.

A diferencia de los relatos de este último, los proporcionados por Smith y Waggoner contienen una gran cantidad de datos y detalles sobre las actividades estacionales de los grupos indios que iban con ellos (Rich 1967).

El primero de sus viajes comenzó el 23 de agosto de 1756 y Smith indicó que estaba siendo acompañado por un colectivo de indios sturgeon, adscritos a la etnia cree, quienes habían invitado a la Hudson's Bay Company para que enviara embajadores a explorar los territorios en los que residían durante el invierno (Ray 1998: 41).

Este colectivo se desplazó hacia el suroeste en canoa y pudieron navegar hasta el 8 de octubre, porque, a partir de esa fecha, las aguas comenzaron a congelarse y obligaron a abandonar la embarcación. En este momento, habían pasado por el extremo norte del lago Winnipeg y estaban en el río Saskatchewan, en algún lugar al este del lago Cedar y este fue alcanzado en el lapsus de un mes y los migrantes se detuvieron allí durante ocho días, acampando en un puesto francés abandonado (Ray 1998: 40).

Cuando el grupo comenzó a moverse nuevamente, estableció un rumbo más al suroeste. Poco después, Smith informó: "llegamos a un lago muy grande en un viaje de tres días desde la casa francesa [la que se encuentra en el lago Cedar]. Por supuesto, teníamos muchas islas, y una gran cantidad de alces en ellas, por la tarde llegamos a las colinas muy altas (sin duda las de Manitoba) con montones de alces" (Ray 1998: 41).

El área montañosa descrita anteriormente no se alcanzó hasta el 11 de noviembre. La mayor parte de la temporada de otoño se había pasado en la región entre el lago citado y la escarpadura⁹ de Manitoba. Durante ese tiempo, los cree sturgeon se movieron lentamente, deteniéndose a menudo por períodos prolongados y subsistiendo en gran parte del lucio y del alce (Ray 1998: 41).

Después de cruzar esta zona con orografías poco pronunciadas, el grupo de Smith continuó en dirección sudoeste, pasando por una región boscosa, de la que notificaron que en su mayor parte estaba quemada. Desde el 1 al 5 de diciembre, se detuvieron para cazar "búfalos" y es la primera referencia que aportan de este animal, mientras que del 6 al 18 estaban de nuevo en movimiento, principalmente a través de tierras boscosas. El 18 de diciembre, Smith escribió: "este día (18) llegué a una manada de bestias y nos quedamos allí durante tres semanas. Del 19 al 9 de enero de 1757, Lay estuvo matando búfalos, pero ningún castor; sin embargo, no hay casas¹⁰ para ver; en cuanto a los lobos, no cayeron en la trampa" (Ray 1998: 41; Hazen 2012: 39-41).

Este colectivo reinició su marcha el 7 de febrero y ese día los caminantes alteraron su trayecto y se reorientaron hacia el noreste en dirección a la tierra que se dice que estaba cubierta de "bosques quemados". El 19 de febrero llegaron a una colina de *bosques verdes*¹¹, donde cinco alces fueron abatidos. A partir de entonces, este animal fue la única especie de caza mayor que se logró abatir (Rich 1967: 127-129).

El 3 de marzo, llegaron al río Swan donde tenían la intención de hacer sus canoas. Acamparon allí durante dos meses hasta el 5 de mayo, mucho

⁹ Por escarpadura debe entenderse una zona rocosa con pendiente pronunciada.

¹⁰ El vocablo casa debe entenderse siempre, en estos ejemplos, por tienda que se monta y desmonta en poco tiempo, por lo tanto es una residencia temporal o semitemporal.

¹¹ Cuando se anota esta expresión, lo que quiere indicarse es un área dominada por vegetación de coníferas.

después de que la nieve se derritiera y se abriera el río a la navegación nuevamente. La congelación de las aguas impedía poderlas cursar y este impedimento obligaba a retrasos no deseados. En la primera semana de mayo, el curso fluvial estaba operativo y pudieron llegar hasta el puesto de York después de que el hielo se derritiera en los ríos Hayes y Nelson (Ray 1998: 41).

El primer día del viaje de regreso en canoa, Smith comentó: "se arregló y navegué por el curso fluvial con dirección noreste. Las márgenes estaban aplastadas en ambos lados y los bosques quemados: había waskesews¹² marchando en manada, matamos a muchos y nos dimos buena vida ya que no teníamos nada más que rahigan [carne seca y grasa]" (Ray 1998: 41). Igualmente reseñó por primera vez a las aves acuáticas como excelentes para incluirlas en la dieta alimenticia para el grupo (Ray 1998: 41).

Como un año más tarde, los dos ingleses partieron nuevamente hacia las tierras de los cree sturgeon, pero esta vez emplearon una ruta que permitía circular desde dos lagos intercomunicados el Winnipegosis y el Manitoba (Rich 1967: 127-129). Las actividades que reseñaron eran muy similares a las que ya habían conocido previamente. La excepción en esta oportunidad procedió de observar que los colectivos cree se habían adelantado en sus ocupaciones temporales a las mismas zonas que lo habían hecho con anterioridad. El 1 de noviembre llegaron a un campamento de assiniboine en el sudoeste de Manitoba.

Smith describió el encuentro de la siguiente manera: "el martes 1 de noviembre fue la primera vez que pasamos por allí y el miércoles 2 deseábamos mudarnos a un campamento cercano en el que había unas veinte tiendas de los sineapoits [assiniboine] y había una posibilidad de que se pudieran matar muchos bisontes, porque ese día miércoles habían matado a 67 de ellos y eso significaba poder disponer de carne en abundancia. Lo consiguieron haciendo un vallado artificial al que entraron los animales paciendo" (Ray 1998: 42).

Esta era una de las referencias más tempranas que documentan el empleo de una valla o cerco para que la caza se pueda introducir libremente, especialmente la de los bisontes, que por su tamaño natural no saltan esas barreras como pueden hacerlo los ciervos. Esto aconteció en el sur de Manitoba y no excluye que pudiera hacerse lo mismo en otros lugares, incluso que otros europeos lo hubieran observado, pero no lo documentaron.

Los dos ingleses y sus acompañantes residieron un mes en este lugar de assiniboine. En ese tiempo ellos mismos pudieron cazar a otros ochenta y seis bisontes. El 24 de diciembre los cree salieron de su campamento dispuestos a conseguir pieles y durante un mes se desplazaron de un lado para otro aparentemente sin rumbo fijo. A finales de febrero, concretamente el 27 de ese mes, Smith anotó en su diario que había pocos indios porque todos se habían ido a hacer sus canoas (Ray 1998: 42-43).

El último de los tres viajes de Smith se llevó a cabo en 1763 y 1764. La ruta que siguió resulta complicado de rehacerla, pero a juzgar por las descripciones que proporciona de la geografía física y los grupos indígenas que conoció, es probable que volviera a las mismas regiones que había visitado con anterioridad. Durante la temporada de otoño, sus compañeros indios cazaban en las secciones boscosas de las áreas meridionales

¹² El término waskesew debe traducirse por venado rojo (*Cervus elaphus manatobensis*).

cercanas a las praderas, porque esos espacios de transición siempre resultaron buenos para esta actividad.

Smith señala que "el 8 de septiembre de 1763, dejamos aparcadas nuestras canoas y caminamos en dirección sudoeste hasta encontrar un embalse de agua. Suponíamos que en ese lugar podríamos conseguir algunos castores, porque creíamos que nacían en tierra seca y luego acudían al agua donde estaba su casa [...]. Pude ver a cuatro [...]. Esto ocurría el 15 de septiembre de 1763 [...]. Cuando nos movimos marchamos en dirección suroeste porque de allí venía el viento y traía el olor de madera quemada, especialmente con olor a pino [...]. Pudimos captura una veintena de castores" (Ray 1998: 43).

El comentario de Smith continúa de manera similar hasta finales de octubre. Estaban dedicados a la tarea de cazar castores en los fondos de los ríos que discurrían por los bosques y al mismo tiempo podían capturar alces que les proporcionaban suficientes reservas de alimentos. Reseña que su grupo no había matado a ningún bisonte a fecha de 27 de octubre. En ese día, Smith escribió: "hemos capturado veinte piezas pero ningún búfalo"¹³ todavía" (Ray 1998: 43).

El 26 de octubre, la banda se dirigió a las praderas abiertas en dirección sudoeste. Ocho días después mataron a su primer bisonte, se llevaron a seis de los animales y comenzaron a preparar trampas para zorros y lobos. En los meses de noviembre y diciembre continuaron dirigiéndose al suroeste, deteniéndose con frecuencia para colocar sus trampas y cazar bisontes.

Los assiniboine se encontraron por primera vez con el grupo de Smith el 18 de enero, pero a partir de esta fecha los contactos fueron continuos. El 20 de marzo, él y sus acompañantes llegaron al punto donde tenían la intención de hacer sus canoas. Se pasaron casi 2 meses en ese lugar y las embarcaciones no se pusieron encima del agua hasta el 14 de mayo, después de que había ido por delante el último bloque de hielo.

Después de remar río abajo durante diez días, reseñó: "cuando pasé por allí, cuando vi a los fardos de pieles y sus tiendas en el páramo controlado por los Sinepoits, entonces comprendí que las 200 canoas navegarían mientras las familias se quedaban allí esperando el regreso. Era ya finales de primavera y principios del verano y mientras los hombres iban a York y regresaban sus familias subsistían de la pesca. Esta era una práctica que llevaban realizando desde setenta y cinco años antes" (Ray 1998: 43).

Tres años después viajó a las mismas regiones otro empleado de la Hudson's Bay Company, William Pink, que salió de York y viajó por el río Saskatchewan septentrional hasta el área que ocupa la actual ciudad de Prince Albert. Al igual que sus predecesores, iba acompañado por un grupo de indios que comerciaban regularmente con la Hudson's Bay Company. Inicialmente, el número de nativos era bastante grande, pero a medida que avanzaban hacia el oeste cada colectivo se separaba para ir a sus territorios de caza en invierno y encontrarse con sus familias. Todos navegaban hacia el sur, subiendo por los afluentes menores del río Saskatchewan (Tyrrel 1934: 6).

El colectivo con el que viajó Pink mantuvo la navegación en dirección oeste-noroeste hasta el 7 de octubre. Ese día abandonaron las canoas y

¹³ El vocablo que emplea es bofeler.

durante el mes siguiente caminaron por tierra, alcanzando las praderas abiertas el 8 de diciembre. Una vez allí comenzaron a cazar bisontes y a la vez capturaban zorros y lobos. Dos días después los indios se dividieron en dos grupos de igual tamaño y Pink siguió el que se dirigía hacia el suroeste hacia un bosquecillo de álamos, donde se detuvieron durante cuatro días para hacer raquetas de nieve y trineos (Ray 1998: 44).

Entre el 20 y el 22 de diciembre, otro grupo de indios, que sumaban unas veinte familias, se unieron al grupo de Pink y acamparon durante catorce días mientras él y los otros elaboraban raquetas. Durante ese mismo tiempo, la gente que se había separado, regresó. En los meses de diciembre y enero los indios se quedaron en los parques, entendiendo por estos las zonas amplias de transición existentes entre el bosque boreal y las praderas abiertas (Radenbaugh y Sutter 2005: 41-53).

El 31 de enero, Pink captó que todos los indios que comerciaban en York comenzaban a moverse hacia los lugares en los que tenían previsto construir sus canoas. Su propio grupo llegó al río en el que tenían esta intención el 8 de febrero y viajaron a pie hasta el 28 de ese mes. En el transcurso de este viaje, varios hombres fueron enviados a buscar carne y pieles que habían dejado almacenadas y escondidas en el otoño. Tres días después de su llegada, el 3 de marzo de 1767, hicieron un viaje de cuatro días al sur para obtener corteza de abedul que extrajeron de un gran bosque de esta especie, y esa zona es posible que se corresponda con las colinas Birch, que se encuentran en esta provincia de Saskatchewan (Radenbaugh y Sutter 2005: 79-101).

Durante los siguientes dos meses el grupo acampó en el río y mientras construían sus canoas pescaban, capturaban aves acuáticas y atrapaban animales para peletería. Las embarcaciones estuvieron listas el 14 de mayo y los indios partieron hacia la bahía de Hudson (Ray 1998: 44). En resumen, las anotaciones de Pink coinciden ampliamente con las de sus predecesores y que conocía con certeza antes de emprender cualquier desplazamiento como era preceptivo y ordenado por los dirigentes de la compañía peletera (Ray 1998: 44).

A finales del siglo XVIII, o ya muy avanzado este, las autoridades de esta sociedad, en la sede central de Londres, dictaban órdenes concretas y estas eran recibidas en la bahía Hudson y quienes estaban al frente de estos puestos debían actuar en consecuencia. Esta es una de las razones por las que los ingleses, enviados al interior en estas fechas, lo hagan siempre en compañía de aborígenes que acudían a comerciar a York y eran conocidos y se les otorgaba una cierta confianza, pues de otra manera nunca un británico hubiera hecho este tipo de viajes.

Indudablemente, estos encargados iban como acompañantes, pero no eran ciegos y forzosamente tenían ver a gentes que no acudían a York y que podían tener actividades similares y comerciaban con franceses por ejemplo. Es así como hay que entender que en agosto de 1774, Matthew Cocking, otro empleado de la Hudson's Bay Company, que estaba acampado en la desembocadura del río Red Deer y bien acompañando de indios, captó cómo algunos franceses comerciaban abiertamente y lograban buenas pieles (Burpee 1946: 107).

Mientras estuvo allí, obtuvo una gran cantidad de información sobre la geografía física y los recursos del valle del río Saskatchewan. Aunque tenía algunas dudas sobre su veracidad, creía que esta exploración podría ser valiosa para Samuel Hearne, quien había sido enviado por la compañía

tierra adentro en el mismo año, para establecer el puesto conocido como Cumberland House, en el lago del mismo nombre (Burpee 1946: 107; Ray 1998: 44).

En este sentido, el 16 de agosto de 1774 escribió una carta a Hearne diciéndole: "los indios con los que me encuentro dicen que el alce y otros animales son escasos en el lago al que tu Líder pretende llevarte, especialmente en el invierno; y los nativos te dejarán allí y procederán a irse a la tierra estéril (las praderas). Basquis (el Paso) en su opinión sería el mejor lugar por ser punto de encuentro de los nativos en el verano, y donde es más probable que algunos de ellos se queden durante el invierno y provean para ti porque donde tu estás ahora, e incluso en Basquis, las provisiones es probable que sean escasas a veces; y que los mejores lugares para la disposición [entiéndase caza] están aquí, pero esto está lejos de donde te encuentras y que es terreno estéril, mientras que en Barren Ground, cerca de donde te encuentras, los búfalos pueden cazarse con cierta facilidad. Tus acompañantes fingirán y te dirán que envíes a algunos de tus hombres a la tierra yerma [...]. Ciertamente te angustiarán por falta de alimentos para el Invierno, porque la tierra estéril está demasiado lejos como para poder lograr alguna cantidad de alimentos allí" (Ray 1998: 45).

Las informaciones proporcionadas por los indios fueron precisas, lo que demuestra que tenían experiencia heredada; es más, avisaron que The Pas, uno de los mejores lugares de pesca en el bajo río Saskatchewan, ofrecía unas condiciones difíciles en el invierno. En esta estación, la mayoría de los grupos tribales abandonaban el área hasta finales de la primavera. La precisión de los comentarios sobre el distrito de Cumberland Lake fue confirmada posteriormente por las experiencias de Hearne y Cocking (Burpee 1946: 106-107).

El primero y sus hombres casi murieron de hambre durante su primer invierno en el lago en 1774 y 1775, y Cocking, que le sucedió el año siguiente, se vio obligado a enviar a dos hombres a los parques con los indios en enero para poder disponer de existencias de alimentos y poder esperar la llegada de la primavera (Burpee 1946: 106).

Además, en el invierno de 1775-1776, Alexander Henry el Viejo viajó por tierra desde Beaver Lake, ubicado al norte del lago Cumberland, hasta Fort des Prairies, situado en el río Saskatchewan, justo un poco más abajo de la bifurcación del ramal septentrional y el meridional. Había iniciado su trayecto el 1 de enero por el bosque boreal y no encontró a ningún colectivo nativo. Esto muestra que se habían desplazado a zonas más favorables.

Igualmente, él y sus dos compañeros de viaje casi murieron de hambre por el camino. Sus dificultades contrastan mucho con las experiencias que La Vérendrye tuvo en su viaje de invierno a través de los linderos de los bosques del sur de Manitoba en 1737. De lo anterior está claro que hubo un movimiento invernal general de poblaciones indígenas desde los bosques de Saskatchewan hacia las zonas verdes (bosques de abetos) o las grandes praderas. A partir de la primavera, muchos de ellos comenzaron a regresar para establecer sus campamentos de pesca.

Los informes de los franceses e ingleses para el período comprendido entre el 1690 y el 1765 sugieren que hubo dos ciclos de explotación, que fueron característicos de los grupos tribales que vivían entonces en el centro y el sur de Manitoba y Saskatchewan. Uno de ellos se basó en los recursos de los bosques y zonas verdes y era más común entre los cree y

ciertas gentes assiniboine, que mantenían contactos directos con los puestos de la Hudson's Bay Company. Este ciclo indica que las sociedades aquí tratadas pasaban los meses más cálidos del año en los bosques boreales (Spry 1963; Cameron 1985).

En ese momento, los hombres cree hacían sus expediciones comerciales a la bahía, mientras sus familias pescaban y cazaban a lo largo de las orillas de lagos y ríos en la tierra forestal. A fines de agosto, septiembre y octubre capturaban en las áreas boscosas adyacentes a las praderas, especialmente alces y castores. De noviembre a marzo se mudaban al cinturón de la zona verde o praderas donde a menudo vivían con los assiniboine, cazando bisontes y animales que despellejaban para ofertar las pieles a York. En marzo, abril y mayo se asentaban a lo largo de los lagos y se dividían para construir sus canoas, seguir logrando pieles, pescar y cazar aves acuáticas.

En contraste con esta programación de actividades centrada en las áreas boscosas y praderas, hubo otro ciclo que tenía una orientación centralizada en los pastizales limítrofes a los bosques boreales, que era donde se asentaban la mayoría de los assiniboine y estos solo tenían contacto indirecto con la Hudson's Bay Company, porque lograban sus bienes de los intermediarios cree o de otros de su misma etnia; es más y durante mucho tiempo, estos comerciaron con franceses y no con ingleses. Esta es la razón de que apareciesen utensilios galos (Ray 1998: 46).

Estas gentes recurrían comúnmente a las praderas abiertas en la época de invierno para buscar refugio, cazar bisontes y capturar lobos (Hazen 2012). En la primavera establecían sus campamentos de pesca a lo largo de los principales cursos de agua y lograr esturiones.

Estas actividades se ampliaban a principios del verano, que era cuando acudían a la guerra contra los siouan¹⁴ y gros ventre¹⁵. A mediados y finales del estío, las poblaciones tribales se desplazaban a las zonas de pastos para alimentarse a costa de las grandes manadas de bisontes. Hacia el final de agosto y hasta el otoño, incluso hasta principios del invierno, en algunos casos, el viaje comercial se realizaba a las aldeas mandan para obtener maíz cosechado por estos indios.

Al finalizar estas expediciones, los dos grupos regresaban a las zonas verdes (bosques), excepto aquellos que pasaban el invierno en los desiertos helados dispersos de la zona más forestal, como ocurría en las montañas Turtle. Fue a través de estos sistemas económicos superpuestos, como las sociedades indias de las praderas, de los bosques y de las zonas verdes entraron en contacto entre sí y cuando eran rentables alentaban al intercambio interregional (Pritzker 2000: 303-320).

A través de estas permutas, las diversas bandas aprendieron a lidiar con las diferentes zonas de hábitat que caracterizaban el paisaje regional. Los cree, por ejemplo, profundizaron en la técnica de capturar al bisonte y ofrecerlo para lograr maíz en los intercambios. La capacidad de explotar todas estas zonas les otorgó a estos grupos una gran flexibilidad ecológica y esta les permitió realizar ajustes rápidos a las cambiantes condiciones económicas de finales del siglo XVIII, cuando ya los europeos estaban más que asentados en la región, aunque aún no había colonos como ocurriría más tarde. Esta situación facilitó una rápida migración interregional.

¹⁴ Los siouan eran parientes asentados en los actuales estados de las dos Dakotas y Minnesota

¹⁵ Los gros ventre o atsina residían desde Montana a los Grandes Lagos y zonas de Saskatchewan

5. CONCLUSIONES

Lo que pretende este ensayo es poner de relieve el impacto que generó la Hudson's Bay Company en las zonas septentrionales y meridionales del bosque boreal canadiense. Los ingleses llegaron con unos criterios claros como eran introducir en el comercio a los aborígenes que estuvieran dispuestos a adquirir bienes británicos a cambio de pieles preciosas. Las transacciones nunca se realizaron entre iguales, porque hubo incidencias a favor de los europeos.

El desarrollo comercial implicó cambios sociales, políticos y económicos en los nativos. Es más, los colectivos que se implicaron en los intercambios cambiaron sustancialmente porque prefirieron relacionarse con gentes ajenas a su etnia tradicional, tanto europeos como otros indios, de los que lograban útiles notables que les permitían alcanzar mejoras, convertirse en intermediarios con otras sociedades autóctonas.

Los datos arqueológicos enseñan que acontecieron cambios notables, porque han aflorado restos que, una vez evaluados, enseñan que la tradición tuvo ciertos cortes importantes cuando llegaron los ingleses y franceses; es más, cuando ya se dispone de documentación escrita se pueden observar rupturas de los autóctonos con sus tradiciones históricas.

6. BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Anderson, T. A., y C. J. Johnson (2014). "Distribution of barren-ground Caribou during winter in response to fire", en *Ecosphere*, vol. 5(10), pp. 1-17.
- Beardy, F., y R. Coutts (1996). *Voices from Hudson Bay: Cree Stories from York Factory*. Montreal. Edt. McGill-Queen's University Press.
- Bergerud, A. T., S. N. Stuart y L. Camps (2007). *The Return of Caribou to Ungava*. Toronto. Edt. McGill-Queen's.
- Berra, T. M. (2008). *Freshwater Fish Distribution*. Chicago. Edt. University of Chicago Press.
- Bourgeault, R. G. (1983). "The Indians, the Métis and the Fur Trade: Class, Sexism and Racism in the Transition from 'Communism' to Capitalism", en *Political Economy*, vol. 12, pp. 45-80.
- Brink, J., y B. Dawe (1988). "The 1987 Field Season at Head-Smashed-in Buffalo Jump: an Interim Report", en Martin Magne, *Archaeological Survey of Alberta*. Edmonton. Edt. Alberta Culture and Multiculturalism, pp. 9-18.
- Burpee, L. J. (1927). *Journals and Letters of Pierre Gaultier de Varennes de La Vérendrye and His Sons*. Toronto. Edt. Champlains Society.
- Burpee, L. J. (1935). *The search for the western sea*. Toronto. Edt. Musson Books.
- Burpee, L. J. (1946). *The Discovery of Canada*. Toronto. Edt. The MacMillan Company.
- Cameron, D. (1985). *Explorations in Canadian Economic History: Essays in Honour of Irene M. Spry*. Ottawa. Edt. University of Ottawa Press.
- Charlton, G. (2015). "The Law of Native American Hunting, Fishing and Gathering Right outside of Reservation Boundaries in the United States and Canada", en *Canada-United States Law Journal*, vol. 39, pp. 68-102.
- Crouse, N. M. (1928). "The Location of Fort Maurepas", en *Canadian Historical Review*, vol. IX, pp. 206-223.
- Douglas, R., y J. N. Wallace (1926). *Twenty Years of York Factory, 1694-1714*. Ottawa. Edt. Thorburn and Abbott.

- Doughty, A. G., y C. Martin (1929). *The Kelsey Papers*. Ottawa. Edt. Public Archives of Canada.
- Eakin, S., y M. Culbertson (2006). *Louisiana. The Land and Its People*. Gretna, LU. Edt. Pelican.
- Gryba, E. M. (1988). "An Occurrence of "Charlie Lake" type Fluted point near Thorsby, Alberta", en Martin Magne, *Archaeological Survey of Alberta*. Edmonton. Edt. Alberta Culture and Multiculturalism, pp. 47-53.
- Hart, R. (2001). "Where the Buffalo Roamed or did they?", en *Great Plains Research*, vol. 11, pp. 83-102.
- Hawkins, N. (2014). *From Fur to Felt Hats: The Hudson's Bay Company and the Consumer Revolution in Britain, 1670-1730*. Ottawa. Edt. Ottawa University Press.
- Hazen, S. R. (2012). *The Impact of Wolves on Elk hunting in Montana*. Bozeman, MT. Edt. Montana State University.
- Hearne, S. (1911) [1792]. *A Journey from Prince of Wales's Fort in Hudson's Bay to the Northern Ocean*. Toronto. Edt. The Champlain Society.
- Holmes, K. (2008). *Montana: Stories of the Land*. Helena. Edt. Montana Historical Society Press.
- Junquera Rubio, C. (2017). *Evolución de la Imagen del Indio: Desde su descubrimiento en el siglo XV hasta el XX y con énfasis en los Estados Unidos y Canadá*. Saarbrücken. Edt. Editorial Académica Española.
- Kennedy, M. S. (1961). *The Assiniboines*. Norman. Edt. University of Oklahoma Press.
- Martin, T., I. H. Holmes, G. A. Wobeser, R. F. Anthony e I. Greefkes - 1982. "Tularemia in Canada with a focus on Saskatchewan", en *Canadian Medical Association*, vol. 127, pp. 279-282.
- Mayer-Oakes, W. J. (1967). *Life, Land and Water*. Winnipeg. Edt. University of Manitoba Press.
- Mayer-Oakes, W. J. (1970). *Archaeological Investigations in the Grand Rapids, Manitoba, Reservoir, 1961-1962*. Winnipeg. Edt. University of Manitoba Press.
- Morton, A. (1973). *A History of the Canadian West to 1870-71*. Toronto. Edt. Toronto University Press.
- Nesheim, D. A. (2012). "Profit, Preservation, and Shifting Definitions of Bison in American", en *Environmental History*, vol. 17, pp. 547-577.
- Newman, P. C. (1986). *Company of Adventurers*. Markham, ON. Edt. Penguin.
- Notzke, C. (1994). *Aboriginal Peoples and Natural Resources in Canada*. Ontario. Edt. Captus Press.
- Oosenbrug, S. M., y J. B. Theberge (1980). "Altitudinal Movements and Summer Habitat Preferences of Woodland Caribou in the Kluane Ranges, Yukon Territory", en *Arctic*, vol. 33(1), pp. 59-72.
- Pritzker, B. M. (2000). *A Native American Encyclopedia : History, Culture, and Peoples*. Oxford. Edt. Oxford University Press.
- Radenbaugh, T. A., y G. C. Sutter (2005). *Managing. Changing prairie landscapes*. Regina. Edt. Canadians Plains Research Center.
- Ray, A. J. (1998). *Indians in the Fur Trade*. Toronto. Edt. Toronto University Press.
- Rich, E. E. (1967). *The Fur Trade and the Northwest to 1857*. Toronto. Edt. McClelland and Stewart.
- Ronaghan, B. M., y A. B. Beaudoin (1988). "An Archaeological Survey in the Upper North Saskatchewan River Valley", en Martin Magne, *Archaeological Survey of Alberta*. Edmonton. Edt. Alberta Culture and Multiculturalism, pp. 25-46.
- Smith, G. H. (1980). *The explorations of the La Vérendrye in the Northern Plains, 1738-43*. Lincoln. Edt. University of Nebraska Press.

- Spry, I. M. (1963). *The Palliser Expedition: The Dramatic Story of Western Canadian Exploration, 1857-1860*. Toronto. Edt. MacMillan.
- Thwaites, R. G. (1959). *The Jesuit Relations: Letter from Father Jacques Marquette to the Reverend Father Superior of the Missions*. vol. 54, pp. 169-195.
- Thwaites, R. G. (1959). *The Jesuit Relations: Letter from Reverend father Aulneau, of the Society of Jesus, to Reverend Father Bonib, 30 abril 1736*. vol. 68, pp. 287-305.
- Tyrrell, J. B. (1934). *Journals of Samuel Hearne and Philip Turnor between the Years 1774 and 1792*. Toronto. Edt. Champlain Society.
- Wilkinson, P. F. (1974). "The history of musk-ox domestication", en *Polard Record*, vol. 17, pp. 13-22.
- Wilks, B. B. (2004). *Browsing Science Research at the Federal Level in Canada*. Toronto. Edt. University of Toronto Press. Wilson, C. P.
- Wilks, B. B. (1952). "La Vérendrye reaches the Saskatchewan", en *Canadian Historical Review*, vol. XXXIII, pp. 39-50.